

Actos del Casino

“Oïd, oïd lo que los hombres han hecho” (Eugenio D’Ors)

Una obra imprescindible, de la mano de Enrique Llovet

El Casino de Madrid tuvo el placer de acoger la presentación, el pasado 11 de julio, de la obra «Don Juan Valera», un libro de Enrique Llovet que ayuda a conocer más y mejor a una de las grandes figuras de la diplomacia española.



Por ausencia del Presidente del Casino de Madrid, tomó la palabra el Secretario de la entidad, Mariano Turriel de Castro, para dar la bienvenida a todos los presentes: «Tengo el encargo del Presidente de saludarles a todos, de recibirlos con todo afecto, de darles la mejor bienvenida y la de excusarles por encontrarse en la antesala de un consultorio médico esperando a que lo reciban. Un servidor hará con mucho gusto de «guardia de circulación» para ir organizando el tránsito, que no el tráfico, de la palabra».

El Secretario del Casino de Madrid destacó la figura del autor, Enrique Llovet, «un admirado y querido amigo; puedo decir que siendo un chiquito joven, ya leía las obras de teatro de D. Enrique Llovet con una enorme admiración, y que me encantaban».

Tras la intervención del Secretario, tomó la palabra Luis Enrique Valera, Marqués de Auñón, diplomático y biznieto de Juan Valera, quien, en primer lugar agradeció al Casino su hospitalidad. «Estoy aquí porque en el fondo es un homenaje a Valera, pero también a Llovet, por el que siempre he tenido una gran admiración»

«Soy Valera y diplomático —señaló el Marqués de Auñón—, en estas palabras me voy a limitar a hablar de diplomacia y Valera. A mi juicio, Valera no fue nunca un romántico en la diplomacia, era un hombre totalmente realista que sabía perfectamente lo que hacía cuando se hizo diplomático. Lo que hacía era solucionar su vida. Este sigue siendo el

motivo dominante de Valera en toda su carrera, cuando puede se escapa y pasa a la vida política. (...) Es interesante ver lo que escribe en 1847 a su amigo Juan Navarro, cuando acaba de entrar en la carrera diplomática y acceder a su primer puesto: «donde con bailar bien la polka y comer pastel de foie grass, está todo hecho». Más adelante decía: «aquí, donde nada hay que hacer, se siente uno asociado con el recuerdo de la patria y la familia...».

Pero Valera, según contó Luis Enrique Valera, «ve que ni lo uno ni lo otro, no ganaba dinero ni era todo tan fácil».

También afirmó el Marqués de Auñón que «la diplomacia de Juan Valera era enormemente elitista, estaba reservada a un grupo social de alto nivel. Eso hoy no es así, la carrera no es elitista. Hoy los jóvenes valiosos, con posibilidades, no escogen una carrera que te obliga a estar fuera de tu país, y que entraña riesgos», y habló así mismo del acceso de la mujer a la carrera diplomática.





Dos instantes de la presentación de la obra de Llovet. Arriba, Rafael de Penagos.

ca, “mucho más listas, más trabajadoras...”.

A continuación tomó la palabra el escritor Rafael de Penagos, quien quiso leer lo que él mismo había escrito como prólogo del libro: “Son muchos los años que me unen a Llovet; esta amistad verdadera está cimentada en la profunda admiración que he sentido siempre hacia su talento, su permanente desvelo por la cultura, hacia todo cuanto ha salido de su pluma. (...) Escuchar o leer sus juicios y opiniones, tan clara y bellamente expresados, supone, sencillamente, un vital aprendizaje. Hasta hace muy poco solía ir, muchas tardes de los domingos, a su casa y allí charlábamos de mil cosas. Nunca olvidaré aquellas divertidas y proteicas conversaciones”.

Tras hacer un breve recorrido por algunas de las obras y las numerosas distinciones de Llovet, Rafael de Penagos habló del libro que esa tarde se presentaba definiéndolo como “un justísimo complemento” a las obras que sobre Juan Valera publicaron Manuel Azaña y Carmen Bravo Villasante.

Otro biznieto de D. Juan Valera, Juan Serrat Cuenca Romero, también diplomático, envió desde Siria, donde ejerce sus funciones de embajador, una nota que fue leída por el Secretario del Casino: (...) He leído con gran placer

e interés esta biografía de Valera que ahora se publica por primera vez, aunque fuera escrita hace más de medio siglo. Fue un trabajo académico realizado cuando Llovet estaba a punto de concluir su etapa de formación en la Escuela Diplomática. (...) Nos presenta esta obra un análisis de la trayectoria profesional del diplomático, que examina con detenimiento y rigor, a partir de los despachos y otras comunicaciones que se conservan en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores”.

“Llovet fue pionero en las biografías sobre Valera que han visto la luz en años posteriores —dijo Juan Serrat—, entre las que vale la pena recordar los excelentes trabajos de Carmen Bravo Villasante, Cyrus de Coster, y el más reciente ensayo de Manuel Lombardero. En los últimos treinta años el interés por la obra de Valera no ha dejado de crecer, en particular por su correspondencia, que constituye en mi opinión, un glorioso antepasado de la hoy tan celebrada literatura de viajes. Quiero hacer una referencia explícita a la excelente recopilación de toda la correspondencia —hoy por fin completa—, que bajo la dirección del profesor Romero Tobar está publicando la Editorial Castalia. Es previsible que esta obra sirva en el futuro para estimular el trabajo investigador de otros”.

Para terminar, tomó la palabra Enrique Llovet, autor de la obra, quien comenzó diciendo: “es difícil sentarse a oír elogios y tener que estar quietecito, y callado, y agradecido. Realmente el libro del que estamos hablando trata a una figura magnífica. Persona extraordinaria y muy querida. Mi libro lo mira con cariño, con afecto, con simpatía... realmente es la figura más extraordinaria de la vida diplomática española. (...) He agradecido mucho a la editorial Dossoles la cuidadosa edición que ha hecho del libro, que agradezco mucho esta tarde ocupar la tribuna de esta cordial, simpática y cálida casa, y que no puedo nunca olvidar que Valera, embajador de España, con los disgustos normales y las alegrías de tradición, es y encabeza una de las listas más brillantes de la diplomacia española. Muchas gracias”.

Dos descendientes de Juan Valera, también diplomáticos, participaron en la presentación del libro.

